

INFORME **INTEGRAR**

INSTITUTO DE INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA

FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y SOCIALES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
IIL-FCJS-UNLP

CALLE 10 N° 1074 – (1900) LA PLATA – REPÚBLICA ARGENTINA

TEL/FAX: 54-0221-421-3202

E-MAIL integra.unlp@gmail.com

www.iil.jursoc.edu.ar

Nº 161 – AGOSTO DE 2026

SUMARIO

- **IRLANDA DEL NORTE DESDE *THE TROUBLES* HASTA EL *BREXIT*: UN ANÁLISIS DE LOS ACUERDOS DE COOPERACIÓN, SUS MODIFICACIONES Y SU LECTURA SOCIAL**
- **LA COMPETENCIA GEOECONÓMICA ENTRE DONALD TRUMP Y XI JINPING: LA GUERRA COMERCIAL ENTRE ESTADOS UNIDOS Y CHINA Y SU IMPACTO EN COREA DEL SUR DURANTE 2017-2021**
- **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**
- **INFORMACIÓN INSTITUCIONAL**

● IRLANDA DEL NORTE DESDE *THE TROUBLES* HASTA EL *BREXIT*: UN ANÁLISIS DE LOS ACUERDOS DE COOPERACIÓN, SUS MODIFICACIONES Y SU LECTURA SOCIAL*

Amparo Mirabelli
Profesora en Letras

I. Introducción

Irlanda representa un caso de estudio sumamente interesante, un país cuya historia está marcada por la invasión, la colonización, la guerra civil, las diferencias religiosas y, eventualmente, la división en dos, logrando que el sur de la isla se convirtiera en territorio independiente mientras que el norte se mantuvo como parte de Reino Unido.

Sin embargo, esa división no fue suficiente para apaciguar los conflictos preexistentes generando que, durante la segunda mitad del siglo XX, se desarrollara un conflicto armado interno conocido como *The Troubles*, el cual encontraría su final en 1998 con la firma del llamado Acuerdo de Viernes Santo. Dicho acuerdo garantizaría cierta estabilidad durante los años siguientes, pero la misma se vería desafiada en 2016 con el *Brexit*.

La salida de Reino Unido de la Unión Europea trajo consigo la necesidad de aplicar ciertos protocolos que contradecían lo pautado por el Acuerdo y, por consiguiente, ponían en peligro la paz del territorio. De la misma manera, se produjo a partir del fenómeno un cambio en la identidad nacional de gran parte de la población, demostrando que el deseo de independencia no había muerto del todo.

Con esto en mente, el objetivo de este trabajo será analizar las maneras en las que el *Brexit* supuso un potencial peligro para la paz norirlandesa y cómo accidentalmente dio inicio a un proceso de cambio en el entramado social que en un futuro podría reactivar el debate respecto al lugar de Irlanda del Norte en Reino Unido.

La importancia de este tema se basa en el análisis de ciertos hitos históricos no como eventos acabados sino como algo latente y sedimentado en la sociedad, por lo que ciertos sucesos que en un principio parecen ajenos podrían reactivarlos, rompiendo con acuerdos de

* Trabajo realizado en el marco del seminario de la Maestría en Integración Latinoamericana "Política internacional" a cargo de la profesora Rita Giacalone del Instituto de Integración Latinoamericana, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales - Universidad Nacional de la Plata.

cooperación preexistentes y generando la inminente necesidad de crear nuevos para evitar perder el progreso realizado.

Para realizar llevar esta investigación adelante, haremos un análisis histórico del conflicto de Irlanda del Norte, seguido de una lectura de lo que los resultados del *Brexit* en Irlanda del Norte dicen sobre la sociedad norirlandesa. Por último, hablaremos de los acuerdos de cooperación y las negociaciones que debieron realizarse para solucionar los conflictos producidos por el referéndum.

II. Breve historia del conflicto de Irlanda del Norte

El conflicto de Irlanda del Norte es un producto directo de una serie de procesos históricos que incluyen diferencias políticas, territoriales y religiosas, denotando desde un comienzo la existencia de un fuerte gen independentista en el pueblo irlandés y permitiendo que nos ubiquemos en la década de 1960 frente a una Irlanda dividida en dos: por un lado, la República de Irlanda, país independiente ubicado en el lado sur del territorio y con una población mayoritariamente católica; por otro, Irlanda del Norte, perteneciente al Reino Unido y con una población fragmentada entre la minoría católica y nacionalista que buscaba independizarse y unificarse con la República de Irlanda, y la mayoría protestante y unionista que buscaba seguir perteneciendo a la Corona Británica.

Si bien hablar de la historia de Irlanda excedería los límites de este trabajo, es necesario saber que la misma “está signada por la lucha contra el invasor. Muchas veces esta lucha significó sólo una resistencia más o menos disimulada y otras un franco movimiento revolucionario, pero nunca fue un estado de sumisión” (Cruset, 2011, p. 79)

En ese contexto se desarrolla *The Troubles*, cuyo punto de partida podría situarse en una protesta organizada por la Asociación de Derechos Civiles de Irlanda del Norte, la cual tuvo lugar en la ciudad de Derry el 5 de octubre de 1968 y su objetivo era luchar contra la discriminación sufrida por la minoría católica de parte de los protestantes unionistas. La manifestación terminó con una fuerte represión policial y el surgimiento del IRA Provisional (una nueva facción del ya existente Ejército Republicano Irlandés), grupo paramilitar primordialmente católico que se enfrentó al Ejército de Liberación Nacional Irlandesa (de carácter unionista) hasta la finalización del conflicto.

El enfoque central del accionar nacionalista parte de la creencia de que la división irlandesa de 1921 que mantuvo al norte del país bajo dominio británico es en realidad ilegítima, por lo

que consideran que están en una lucha contra el colonialismo, en favor de la independencia y como reacción directa a la ocupación *de facto* en su territorio (Sapone, 2000).

Este enfrentamiento se extendería por los próximos treinta años, dejando a su paso un saldo de más de tres mil muertes. Durante ese periodo, la violencia extrema de los grupos paramilitares se vio constantemente intercalada con intentos fallidos de acuerdos de paz y manifestaciones pacíficas.

Podríamos destacar entre ellos al llamado Domingo Sangriento, también ocurrido en la ciudad de Derry el 30 de enero de 1972, donde catorce manifestantes fueron asesinados a manos de las fuerzas paracaidistas británicas.

Un año después, el gobierno británico disolvió el parlamento de Irlanda del Norte y estableció la Asamblea de Irlanda del Norte, gobierno compartido entre nacionalistas y unionistas que duró hasta 1975.

Durante estas idas y venidas entre la lucha armada y los esfuerzos para alcanzar la paz entre ambas partes, la situación de Irlanda del Norte fue escalando hasta el 31 de agosto de 1994, cuando el IRA anunció el alto al fuego, producto de las negociaciones de paz que habían comenzado en 1987 entre Sinn Féin (partido político a favor de la unificación irlandesa) y el gobierno británico. Estas negociaciones fueron legitimadas un año después con la visita del presidente estadounidense Bill Clinton, quien cambió el rol estadounidense respecto al conflicto, pasando de mantenerse neutral al creer que se trataba de un conflicto interno británico a involucrarse activamente en las negociaciones de paz debido al enfoque del presidente respecto a la política internacional y la preocupación del mismo por las diásporas irlandesas en Estados Unidos (Cruset, 2011).

De esta manera, el 22 de mayo de 1998 se dio lugar a un referéndum que invitaba a ciudadanos de ambas Irlanda a dar su voto respecto a la firma del llamado Acuerdo de Viernes Santo, cuyos principales puntos eran los siguientes:

- 1) La creación de una Asamblea Legislativa de 108 miembros que ejercería facultades legislativas y ejecutivas plenas respecto a asuntos correspondientes a los seis departamentos que conforman Irlanda del Norte
- 2) La creación de un Consejo Británico-Irlandés
- 3) La eliminación de Acta de Gobierno de Irlanda firmada en 1921 donde se declara la partición de Irlanda, permitiendo la unificación territorial en caso de que la mayoría de la población de Irlanda del Norte así lo decida.

- 4) La desaparición de las fronteras físicas entre ambas Irlanda, permitiendo la libre circulación entre las mismas.
- 5) El reconocimiento del irlandés como idioma oficial de Irlanda del Norte.
- 6) El derecho a la autodeterminación, permitiendo que los ciudadanos de Irlanda del Norte se identifiquen como ingleses, irlandeses o ambos, dando lugar a la posibilidad de la doble ciudadanía.
- 7) La modificación de los nombres de los países involucrados, pasando de ser “Reino Unido” y “República de Irlanda” a “Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte” e “Irlanda” respectivamente.
- 8) El retiro de tropas británicas.
- 9) La liberación de presos pertenecientes a grupos paramilitares mientras respeten el alto al fuego.
- 10) El desarme de grupos paramilitares.

Al analizar estos puntos, observamos que el Acuerdo de Viernes Santo no buscaba solo poner un alto al conflicto armado, sino más bien solucionar las problemáticas de fragmentación política y social que históricamente habían formado parte de la idiosincrasia irlandesa. La posibilidad de la autodeterminación, el reconocimiento del idioma, la eliminación del Acta de Gobierno de Irlanda y el cambio en el nombre, dejan en claro que el gen independentista propio de la minoría católica de Irlanda del Norte seguía presente incluso décadas después de la división territorial, por lo que dar estas facilidades era una manera de apaciguar la sensación de pertenecer a una colonia sin necesidad de volver a tomar armas e independizarse completamente.

El referéndum se dio simultáneamente en ambos territorios irlandeses. En ambos casos se entregaba una boleta electoral con una pregunta a la cual los votantes debían responder sí o no. Los resultados finales fueron los siguientes:

Irlanda del Norte: “¿Está a favor del acuerdo alcanzado en las negociaciones multi-partidarias en Irlanda del Norte y expresadas en el Informe Comando 3883?”

Participación	Sí	No	Voto Nulo	Total
81%	71,1% (676.966)	28,9% (274.874)	1.738	953.578

Fuente: elaboración propia a partir de datos Northern Ireland Elections

República de Irlanda: “Acuerdo Británico-Irlandés ¿Usted aprueba la propuesta para modificar la Constitución expresada en el proyecto de ley mencionado a continuación? Enmienda diecinueve de la Constitución, 1998”

Participación	Sí	No	Voto Nulo	Total
55,6%	94,4% (1.442.583)	5,6% (85.748)	17.064	1.545.395

Fuente: elaboración propia a partir de datos Northern Ireland Elections

La diferencia en la pregunta realizada en cada referéndum denota la manera en que, si bien la aprobación del Acuerdo incumbía a ambos territorios, estos no se verían afectados de la misma forma. Mientras en Irlanda del Norte se preguntaba respecto a las negociaciones multi-partidarias para alcanzar la paz, en la República de Irlanda se consultaba sobre la modificación de la Constitución para que la paz del Norte pudiera alcanzarse.

Por otro lado, notamos la diferencia en el porcentaje de participación en ambos territorios, observando que en la República de Irlanda la misma apenas supera la mitad respecto a los votantes posibles, haciendo parecer que este no era un problema primordial para la sociedad de la República. Aun así, es destacable que, dentro de esta participación relativamente acotada, la gran mayoría de los votantes hayan estado a favor, mientras que Irlanda del Norte presenta mayor participación, pero también mayor diversidad de opiniones respecto a la situación y su posible resolución.

La firma y puesta en vigencia del acuerdo puso fin al conflicto de Irlanda del Norte, pero no garantizó el fin de las tensiones entre católicos y protestantes ni de la segregación entre ambos, manteniendo los barrios y escuelas para católicos y protestantes por separado. Por otra parte, el IRA Provisional no se desarmó sino hasta el año 2005, a pesar de que siguieron existiendo grupos disidentes en contra del acuerdo.

De esta manera, observamos que el fin del enfrentamiento en términos formales no significaba el fin del conflicto propiamente dicho, aunque los eventos ocurridos en 2016 llegarían a demostrar que, si bien la sociedad norirlandesa seguía estando polarizada, la tendencia respecto a qué ideología representaba a la mayoría social iría inclinándose de a poco hacia el lado nacionalista.

III. Qué nos dice el *Brexit* sobre el entramado social norirlandés post-conflicto

Para mediados de la década del 2010, la crisis migratoria que venía desarrollándose trajo consigo un fuerte choque cultural junto con una competencia por puestos de trabajo limitados que comenzó a perturbar a los sectores más conservadores, campesinos y mayores. Junto a esto, el avance de movimientos de índole nacionalista generó el comienzo de un debate que se definiría con un referendun en el año 2016: el *Brexit*.

El Primer Ministro David Cameron decidió que la población de Reino Unido e Irlanda del Norte decidiera mediante votación si quería permanecer en la Unión Europea. Los resultados de la misma fueron los siguientes:

Nación	Participación	Irse	Quedarse	Total
Inglaterra	73%	53,4% (15.188.406)	46,6% (13.266.966)	28.455.372
Irlanda del Norte	62,7%	44,2% (349.442)	55,8% (440.707)	790.149
Escocia	67,2%	38% (1.018.322)	62% (1,661.191)	2.679.513
Gales	71.7%	52.5% (854.572)	47.5% (772.347)	1.626.919

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la BBC

A partir de estos resultados, podemos observar que hubo una mayor participación en aquellos territorios que estaban a favor del *Brexit*. Por otro lado, vemos que, en Inglaterra y Gales, donde ganó el *Brexit*, los resultados fueron relativamente parejos, con menos de siete puntos de diferencia entre quedarse e irse, demostrando lo dividida que estaba la población respecto al conflicto.

En oposición a esto, Irlanda del Norte y Escocia, a favor de quedarse en la UE, obtuvieron 11,6 y 24 puntos de diferencia respectivamente. Esto denota que en estos dos territorios se mantiene el gen independentista de Reino Unido que lleva tantas décadas presente y eso puede identificarse claramente en el entramado social, particularmente en la perspectiva de la población más joven.

En el caso de Irlanda del Norte, estudios realizados en el año posterior al *Brexit* han demostrado que el mismo disminuyó la cantidad de ciudadanos que decidían identificarse como ingleses, pero que esto ocurrió primordialmente por parte de aquellos protestantes que no habían experimentado *The Troubles*, mientras que no se percibían cambios de

identificación nacional en aquellos protestantes que sí habían vivido aquel período ni en los católicos, independientemente de si habían experimentado o no el conflicto. A su vez, se esperaba que este cambio de identidad siguiera creciendo con el paso del tiempo. (Canavan y Turkoglu, 2023).

A partir de esto, podemos notar que el *Brexit* ha traído consigo, sin quererlo, una exacerbación de la identidad irlandesa. A su vez, considerando que el *Brexit* también trajo consecuencias principalmente negativas en relación a la desconfianza global, daño a trabajadores jóvenes y necesidad de renegociación de acuerdos comerciales, no sería descabellado considerar que en un futuro esta tendencia a la identificación con lo irlandés más que lo inglés lleve a que al menos se produzca un nuevo debate sobre la unificación de ambas Irlanda como bien posibilita el Acuerdo de Viernes Santo, lo cual llevaría a que Irlanda del Norte volviera a pertenecer a la Unión Europea.

IV. Sobre los conflictos de interés entre el *Brexit* y los Acuerdos de Viernes Santo

El Acuerdo de Viernes Santo se firmó bajo la consideración de que tanto Reino Unido como Irlanda pertenecían a la Unión Europea, lo cual facilitaba el cumplimiento de ciertos puntos pautados en el mismo. Por esto, si la aprobación del *Brexit* supuso un cambio en la autopercepción de una parte de la sociedad irlandesa, su entrada en vigencia sin duda significó una serie de problemáticas a resolver para el gobierno inglés. De un momento a otro, la paz relativa que reinaba en Irlanda del Norte desde 1998 se vio amenazada por aquellas condiciones del *Brexit* que colisionaban directamente con lo pautado en el Acuerdo de Viernes Santo, por lo que fue necesario buscar soluciones y hacer ciertas excepciones para evitar la reactivación de *The Troubles* a tan solo menos de veinte años de su finalización.

Según McCruden (2017), los derechos garantizados por la pertenencia a la Unión Europea construían una de las bases sobre las que se redactó el Acuerdo de Viernes Santo, particularmente en relación a los derechos compartidos por Reino Unido e Irlanda en términos de derechos humanos, tanto de anti-discriminación como de igualdad. También se incluían derechos comerciales dentro de lo que se conoce como las cuatro libertades del Mercado Único Europeo, que implica la libre circulación de bienes, capital, servicios y personas.

Por este motivo, la principal problemática a resolver tenía que ver con el manejo de las zonas fronterizas y lo que respecta a la libre circulación. Una vez aprobado el *Brexit*, Irlanda del Norte pasó a convertirse en el único territorio de Reino Unido que limitaba por vía terrestre con la Unión Europea. A partir de esto, ya que las leyes migratorias y comerciales de la Unión

Europea no eran aplicables, se debía establecer una barrera comercial y un puesto de control migratorio en la frontera, pero al hacerlo se rompería el punto del Acuerdo de Viernes Santo que establecía la libre circulación de los irlandeses por la frontera sin necesidad de controles ni barreras físicas. Además, se originó una fuerte preocupación de parte del sector comercial de Irlanda del Norte, ya que el comercio directo con Irlanda mediante las facilidades ofrecidas por la Unión Europea representaba la mayor parte de sus ingresos.

De esta manera, Irlanda del Norte comenzó a posicionarse como la principal afectada por el *Brexit*, incluso habiendo votado en contra del mismo. La necesidad de la frontera física era evidente tanto para la UE como para el resto de Reino Unido, pero afectaba profunda y negativamente tanto la actividad económica como la estabilidad política de Irlanda del Norte.

Siguiendo con esta línea, el debate respecto a la frontera demostró una vez más que las diferencias sociales y la segregación entre unionistas protestantes y nacionalistas católicos no eran cosa del pasado, ya que los primeros se oponían fuertemente a la imposición de una frontera marítima, mientras que los segundos protestaban en contra de que la misma se estableciera en tierra. De esta manera, parecía imposible procurar una salida exitosa de la Unión Europea sin sacudir nuevamente el ya debilitado entramado social irlandés.

Sin embargo, esto no era nada nuevo para los irlandeses, quienes ya habían considerado estas problemáticas previo al referéndum. Según Doyle y Connolly (2017), a pesar de la predominancia del discurso impulsado por medios masivos como la BBC, ITV y Sky TV, las discusiones públicas en Irlanda del Norte respecto al *Brexit* no eran las mismas que las del resto de Reino Unido. En lugar de debatir sobre la problemática de la inmigración (principal factor del *Brexit*), en Irlanda del Norte se discutía sobre el efecto que tendría la salida de la UE en el proceso de paz, la economía, la libre circulación y la defensa de los derechos humanos. Esta también podría ser una de las explicaciones por las que Irlanda del Norte votó a favor de permanecer en la UE, pues sus ciudadanos ya habían anticipado que afrontarían la peor parte del acuerdo.

Si bien el *Brexit* fue votado en 2016, el mismo no se concretó oficialmente hasta el 31 de diciembre de 2020, por lo que durante ese periodo de transición se trabajó incesantemente para encontrar una solución a la problemática pautada antes de que la salida fuera definitiva y los norirlandeses comenzaran a sentir las consecuencias de la decisión.

De esta manera, el 1 de enero de 2021 se puso en vigencia el *Protocolo de Irlanda del Norte*, el cual da cuenta de la particularidad de la situación de Irlanda del Norte haciendo ciertas

excepciones respecto a la circulación y libre comercio, creando acuerdos únicos entre la isla y la UE/ Reino Unido.

A partir de este protocolo, Irlanda del Norte obtuvo libre acceso al Mercado Único de la Unión Europea, de manera que los bienes provenientes de allí podían circular libremente hacia la República de Irlanda y, por consiguiente, al resto de la Unión Europea sin necesidad de controles. Así, Irlanda del Norte quedó sujeto a las normas económicas de la Unión Europea, implicando que, si se realizaban cambios en las mismas, la isla también debería aplicarlos inmediatamente. Por otro lado, este acuerdo establece que los bienes que ingresen a Irlanda del Norte desde cualquier otro sector de Reino Unido deben ser revisados conforme lo indican las leyes comerciales de la Unión Europea (House of Commons Library, 2023).

La aplicación del Protocolo permitió solucionar momentáneamente la problemática fronteriza sin necesidad de aplicar una barrera física, manteniendo la posibilidad de comercio entre ambas Irlanda junto con la libre circulación de los irlandeses por la Unión Europea gracias a posibilidad de doble ciudadanía establecida por el Acuerdo de Viernes Santo.

Sin embargo, las restricciones comerciales entre Irlanda y el resto de Reino Unido fueron convirtiéndose en una problemática cada vez más evidente, por lo que en febrero de 2023 se dictaminó una reforma del Protocolo de Irlanda del Norte en lo que pasaría a llamarse el Marco de Windsor.

Los ajustes realizados sobre el Protocolo dan cuenta de la manera en que, incluso a veinticinco años del fin del conflicto, unionistas y nacionalistas siguen teniendo dificultades para ponerse de acuerdo en pos del bien común, pues no logran decidir en qué consiste dicho bien.

Según las fuentes, un gran porcentaje unionista estuvo en contra del Protocolo de Irlanda del Norte desde un principio, ya que se oponían a la barrera comercial entre la isla y el resto de Reino Unido. A su vez, no estaban de acuerdo con que Irlanda del Norte se mantuviera bajo las normas comerciales de la Unión Europea mientras que el resto del Reino tenía sus propios protocolos, lo cual generaba una disparidad entre ambos sectores.

En este sentido, el Marco de Windsor facilita la circulación de bienes entre Gran Bretaña e Irlanda del Norte y permite el desplazamiento de productos agroalimentarios, medicamentos, transporte de mascotas y productos siderúrgicos con mínimos controles y requisitos de certificación, llevando una etiqueta que dice “UK only” para eximirlos de los controles del mercado común europeo (Ongarini, 2024, página 5).

Por otra parte, el Marco de Windsor buscaba evitar un posible estallido social que llevara a una nueva lucha por la unificación de Irlanda. Al permitir que Irlanda del Norte comerciara bajo las normas de la Unión Europea y no las de Gran Bretaña, el Protocolo de Irlanda del Norte establecía una clara diferenciación entre el territorio irlandés y el resto de Reino Unido la cual, sumada a los cambios de identidad nacional previamente mencionadas, llevaba a Irlanda del Norte a alejarse cada vez más de Reino Unido, dándole un estatus casi independiente.

De esta manera, la aplicación del Marco rompía con esa barrera y volvía a unificar simbólicamente al Reino Unido. Así, unos días después de su firma, el Secretario de Estado de Irlanda del Norte dio seguridad a los unionistas afirmando que el lugar de su país dentro del Reino Unido estaba completamente asegurado mientras así lo decidiera la mayoría de la población, tal cual se había establecido en el Acuerdo de Viernes Santo (House of Commons Library, 2023).

Aun así, es innegable que el *Brexit* dio inicio a un nuevo proceso de discusión dentro del pueblo norirlandés respecto a su lugar dentro de Reino Unido. Una encuesta realizada en 2023 por la periodista irlandesa Emma DeSouza para el periódico inglés The Guardian arrojó resultados que podrían considerarse como mínimo interesantes:

La brecha generacional está creciendo. El cuarenta y cinco por ciento de los participantes de la encuesta de The Northern Ireland Life y Times entre las edades de 18 a 24 años se identifican como irlandeses más que como ingleses, en un duro contraste con el 15% entre las edades de 18 y 24 que se consideran unionistas. Es poco sorprendente que el 41% de los respondientes de más de 65 años se identifiquen como ingleses más que como irlandeses, siendo también predominantemente unionistas (43%). La gran diferencia es debido al cambio tectónico en la conciencia social y el gran apetito por políticas progresistas. (parr. 10)

La evidencia, entonces, demuestra el crecimiento de la tendencia que comenzó a marcarse luego del referéndum del *Brexit*: la población joven, aquella que no experimentó *The Troubles*, mantiene vivo el gen independentista que durante mucho tiempo pareció caracterizar a Irlanda, por lo que no podemos descartar que en el futuro vuelva a hablarse de una unificación territorial con consiguiente independencia de Reino Unido. Además, hoy en día los porcentajes de población católica y protestante son relativamente parejos, teniendo un 45,7% perteneciente al primer grupo y un 43,8% perteneciente al segundo, de manera que los católicos, aunque sea por poco, ya no son la minoría en Irlanda del Norte. De esta manera,

un posible debate por la unificación irlandesa dependería más del acuerdo entre unionistas y nacionalistas, independientemente de la religión a la que pertenezcan.

Aun así, si esto sucediera, los Acuerdos de Viernes Santo amparan la posibilidad de que ese cambio se dé de forma pacífica y democrática, sin necesidad de un regreso a la lucha armada.

V. Conclusiones

Durante el transcurso de este trabajo hemos podido observar que la sociedad irlandesa se caracteriza por un fuerte sentimiento independentista que se ha manifestado de distintas formas a lo largo de la historia. Incluso después de la partición de Irlanda, parte de la población norirlandesa mantuvo vivo ese espíritu a pesar de que al principio fuera un porcentaje minoritario en relación a la población unionista, lo cual se ve en la manera en que *The Troubles* fue solucionado manteniendo a Irlanda del Norte en Reino Unido, y cómo años después esto continúa siendo así incluso cuando el Acuerdo de Viernes Santo permite lo contrario.

Sin embargo, no podemos dar esta realidad por absoluta, ya que estudios realizados en el último tiempo a raíz del *Brexit* han demostrado un cambio en la población norirlandesa más joven, la cual se acerca cada vez más al nacionalismo que al unionismo.

Por otro lado, también hemos observado cómo los principales problemas que trajo el *Brexit* tuvieron que ver justamente con Irlanda del Norte y la posibilidad de un violento resurgimiento de conflictos relativamente resueltos. De esta manera, quedó en evidencia que el *Brexit* traería consigo la ruptura de acuerdos de cooperación existentes entre ambas Irlanda, por lo que fue necesaria la rápida creación, aplicación y futura modificación de nuevos acuerdos para llegar a una solución que funcionara tanto para unionistas como para nacionalistas, dando lugar al Pacto de Irlanda del Norte y su consecuente transformación en el Marco de Windsor.

Así, no podemos dar este asunto como algo acabado. Si bien es posible que las respuestas efectuadas sean suficientes para apaciguar las tensiones que se hayan podido originar en Irlanda del Norte a partir del *Brexit*, es igualmente plausible que este suceso haya abierto una herida que aún no estaba del todo cerrada, por lo cual no descartamos que en un futuro hablemos de una sola Irlanda completamente independiente si es que la nueva juventud norirlandesa crece para quererlo así.

Bibliografía

- Canavan, M; Turkoglu, O. (2023). Effect of group status and conflict on national identity: Evidence from the Brexit referendum in Northern Ireland. *Journal of Peace Research*, 60(6), 921-934,
- Cruset, M.E. (2011). El Acuerdo de Viernes Santo y su realidad hoy. *Revista Contemporânea*. 1(1). 78-93.
- Curtis. J. (2024). The Northern Ireland Protocol and Windsor Framework. *House of Commons Library Research Briefing*. <https://commonslibrary.parliament.uk/research-briefings/cbp-9548/>
- DeSouza, E. (25 de octubre de 2023). Why would we want to be part of the UK? Young people will probably soon deliver a united Ireland. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/commentisfree/2023/oct/25/uk-young-people-united-ireland-stormont-brexit>
- Doyle, J. y Connolly, E. (2017). Brexit and the future of Northern Ireland. Brexit institute, Working paper, (1), 1-27.
- McCrudden, C. (2017). The Good Friday Agreement, Brexit, and Rights. *Royal Irish Academy – British Academy Brexit Briefing*. <https://www.thebritishacademy.ac.uk/publications/europe-good-friday-agreement-brexit-and-rights/>
- Economic & Social Research Council (s.f). Northern Ireland Elections- The 1989 referendum. Recuperado el día 20 de abril de 2026 de <https://www.ark.ac.uk/elections/fref98.htm>
- Sapone, Montgomery (2000). Ceasefire: The Impact of Republican Political Culture on the Ceasefire Process in Northern Ireland. *Peace and Conflict Studies*, 7(1), e002. <https://doi.org/10.46743/1082-7307/2000.1006>
- Ongarini, L. (2024). *Los vínculos entre las dos Irlandas en el periodo 1968-2020 y reconfiguraciones comerciales e identitarias luego del Brexit*. (I Jornadas Internacionales en lenguas-culturas en entornos educativos universitarios de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación UNLP, Ensenada, Argentina). <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/181488>
- UK votes to LEAVE the EU. (s.f.) BBC News. Recuperado el día 15 de abril de 2026 de https://www.bbc.com/news/politics/eu_referendum/results

● **LA COMPETENCIA GEOECONÓMICA ENTRE DONALD TRUMP Y XI JINPING: LA GUERRA COMERCIAL ENTRE ESTADOS UNIDOS Y CHINA Y SU IMPACTO EN COREA DEL SUR DURANTE 2017-2021***

Camila Villagra
Licenciada en Relaciones Internacionales

I. Introducción

Durante los comienzos del siglo XXI, el ascenso económico y tecnológico de China tomó gran significado para lograr comprender las dinámicas y la distribución del poder internacional. Este proceso de crecimiento chino generó tensiones frente a Estados Unidos, que ocupó un lugar histórico predominante como potencia global y mantuvo este lugar, principalmente luego de una década de total hegemonía en los años noventa.

A partir del año 2017, con la llegada de Donald Trump al gobierno de Estados Unidos y su nueva política exterior económica basada en el proteccionismo e imposición de aranceles, se reflejaron esas tensiones en la relación bilateral entre ambos Estados, situándolos en lo que autores varios denominan “guerra comercial”, entendida como una disputa por el liderazgo económico, tecnológico y geopolítico del sistema internacional.

Esta denominación plantea un escenario que trasciende el conflicto tradicional entre los Estados, donde los intentos de fortalecimiento de poder se hallan en la búsqueda de herramientas comerciales y decisiones de índole económica terminan involucrando la actuación de terceros, con otras regiones u actores del sistema. Es así que entendemos que la emergencia de una potencia desafiante como China altera la distribución de poder del sistema internacional, lo que genera una respuesta defensiva por parte de la potencia establecida, Estados Unidos.

En ese sentido, para comprender el desarrollo de esta “guerra comercial”, que abarca cuestiones multidimensionales por fuera de una “guerra de aranceles”, es importante considerar los vínculos de las dos potencias con otros países. Entre estos actores, la región

* Trabajo realizado en el marco del seminario de la Maestría en Integración Latinoamericana “Política internacional” a cargo de la profesora Rita Giacalone del Instituto de Integración Latinoamericana, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales - Universidad Nacional de la Plata.

asiática toma un lugar relevante debido a su crecimiento económico, su inserción en las cadenas globales de valor y su relación estratégica con ambos países.

En particular, el caso de Corea del Sur como potencia media de la región, desplegándose con instrumentos diplomáticos, económicos y tecnológicos en el medio de una alianza directa con Estados Unidos y una dependencia comercial con China (Castillo Iglesias y Martínez Gual, 2025), aparece como un actor extremadamente relevante para analizar la competencia sino-estadounidense actual y sus efectos directos en las dinámicas del comercio internacional.

Es por ello que el presente trabajo buscará comprender el impacto de la guerra comercial entre Estados Unidos y China sobre las relaciones económicas de ambos Estados con Corea del Sur durante el período 2017-2021 y, de esta forma, entender de qué manera la competencia geoeconómica entre las dos principales potencias del sistema internacional influye en las decisiones y oportunidades de la región asiática, entendiendo la geoeconomía en términos de Luttwak (1990), como la transposición de la lógica del conflicto interestatal al ámbito del comercio global, utilizando herramientas de coacción y proyección de poder.

Para ello, se recorrerá de forma ampliada el ascenso chino en el presente siglo y se examinarán las principales estrategias y medidas implementadas por los gobiernos de Donald Trump y Xi Jinping, así como sus efectos sobre los vínculos bilaterales, las cadenas globales de valor y la configuración económica de Asia Oriental, en disputa de la hegemonía global.

II. El crecimiento de la economía china

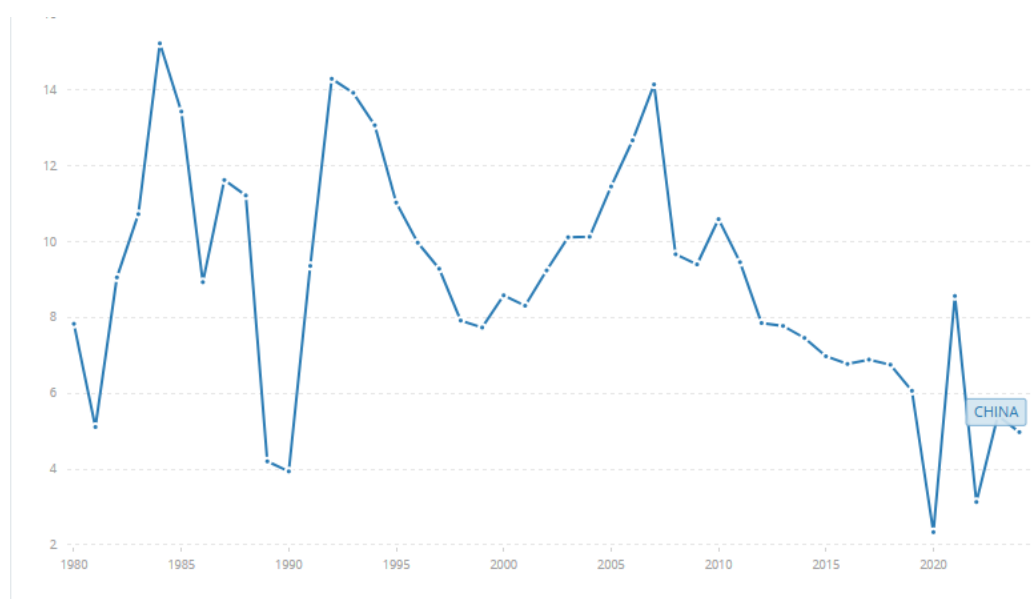
Durante los últimos treinta años de la historia, China creció exponencialmente en términos económicos, tecnológicos y productivos, que significó uno de los procesos más importantes para comprender las transformaciones del sistema internacional actual. A partir de las reformas del presidente Deng Xiaoping a finales de la década del 70, mantuvo un crecimiento sostenido y fue incorporándose paulatinamente.

En 1978, a partir de un conjunto de políticas públicas comerciales, China se expandió y buscó insertarse en las dinámicas de juego del sistema internacional, con el objetivo de desarrollar infraestructuras, modernizar la industria y convertirse en la “fábrica del mundo”, transformándose de esa manera en potencia global. A través de la denominada política de reforma y apertura, el liderazgo chino promovió una modernización progresiva de la agricultura, la industria, la tecnología y la defensa, incorporando mecanismos dentro de una economía que hasta entonces había estado fuertemente planificada. Estas medidas

permitieron aumentar la productividad, atraer inversiones extranjeras y favorecer una creciente integración de China en el comercio internacional. Xiaoping tuvo un claro objetivo: volver a ser una potencia a base de crecimiento económico y desarrollo tecnológico (Quiroga, 2009).

Durante los siguientes años, los datos económicos de China reflejaron las decisiones tomadas en materia comercial. La economía china registró tasas de crecimiento extraordinarias, alcanzando el porcentaje de crecimiento del PBI más alto en el año 1984 de 15.2% y creciendo en una media de 9.7% desde 1978 con puntos altos en 1992 y 2007 (Quiroga 2009, p. 466) (gráfico 1).

Gráfico 1 Porcentaje de crecimiento del PBI de China



Fuente: Banco Mundial (s.f. a)

Paralelamente, el país incrementó de manera sostenida su participación en el comercio internacional y logró posicionarse como un actor central dentro de las cadenas globales de valor.

Tal como explica Quiroga (2009), la apertura económica impulsó una importante llegada de inversiones extranjeras directas. Numerosas empresas multinacionales trasladaron parte de sus procesos productivos al territorio chino, atraídas por los costos laborales reducidos y por las oportunidades que ofrecía un mercado interno en constante expansión. Como resultado, China pasó a ser conocida como la “fábrica del mundo”, convirtiéndose en un eslabón fundamental para la producción y distribución de bienes a escala global.

II.1. La transformación china en el siglo XXI

En el año 2001, China ingresa a la Organización Mundial del Comercio (OMC) y constituyó un acontecimiento importante para comprender la transformación que se desarrolla durante el siglo XXI. La incorporación a la OMC significó la consolidación de China dentro de las reglas del comercio global y profundizó su integración en la economía mundial. Por otro lado, en 2002 logró acuerdos en el sector agrícola y automotor con Estados Unidos y la Unión Europea, que le permitió modernizarse en los sectores, mejorar sus condiciones y desarrollar un mejor entorno de seguridad en la región, asegurándose también la importación necesaria de energía.

A partir de ese momento, el Estado chino se convirtió en el principal destino de inversiones extranjeras y en un eje central dentro de las cadenas globales de valor. Su economía pasó de estar en 6° lugar a principios del siglo a ubicarse en 2° lugar en el año 2010 (cuadro 1).

Cuadro 1 Ranking de economías globales basado en PBI

Nro. de ranking	Año 2001	Año 2010
1°	Estados Unidos (10,5 billones US\$)	Estados Unidos (15,04 billones US\$)
2°	Japón (4,23 billones US\$)	China (6,2 billones US\$)
3°	Alemania (1,9 billones US\$)	Japón (5,7 billones US\$)
4°	Reino Unido (1,6 billones US\$)	Alemania (3,4 billones US\$)
5°	Francia (1,37 billones US\$)	Francia (2,6 billones US\$)
6°	China (1,35 billones US\$)	Reino Unido (2,4 billones US\$)
7°	Italia (1,1 billones US\$)	Brasil (2,2 billones US\$)

Fuente: Elaboración propia en base a Banco Mundial (s.f. b)

Con la llegada de Xi Jinping al gobierno chino en el año 2012, la política exterior tomó un giro más asertivo y los objetivos económicos comenzaron a basarse en la búsqueda de desarrollo tecnológico. Esto acompaña a la idea del mandatario de un “sueño chino”: dejó de lado la estrategia de mantener un perfil bajo y empezó a buscar un rol mucho más activo en el mundo, difundiendo sus propios valores y armando grandes proyectos de infraestructura y alianzas estratégicas para conectarse globalmente.

Para lograr esta inserción, China puso en marcha una red de iniciativas muy importantes:

- Creó la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) para temas de seguridad en Asia, en un acuerdo de cooperación con Rusia.
- Desarrolló la "Ruta Marítima de la Seda del siglo XXI" para asegurar el paso por los puertos clave.
- Creó corredores económicos específicos, como el de Bangladesh-China-India-Birmania y el de China-Pakistán.
- Impulsó acuerdos comerciales muy fuertes, como el tratado de libre comercio con Corea del Sur y con los países de la ASEAN.
- Lideró la Asociación Regional Económica Integral (RCEP), que es el bloque comercial que cuenta con la mayor cantidad de Estados involucrados.
- Formó parte de la alianza BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) donde buscó alternativas financieras con la creación del Nuevo Banco de Desarrollo de los BRICS y reforzó el eje político y militar con países como Rusia.

En resumen, la combinación de su ingreso a las instituciones comerciales mundiales y el desarrollo de grandes proyectos de infraestructura convirtieron a China en el actor más dinámico a nivel internacional. Sin embargo, este rápido crecimiento empezó a preocupar a Occidente, generando tensiones que terminarían estallando de manera abierta con el cambio de gobierno en los Estados Unidos.

III. La política exterior de Donald Trump como respuesta a la influencia china

Al comprender el ascenso chino como parte de la transformación de las dinámicas de poder dentro del sistema internacional, la llegada de Donald Trump al gobierno de Estados Unidos (2017) puede ser contextualizada en este margen de sucesos. Merino (2021) explica que se entiende como un signo de la crisis de hegemonía de Estados Unidos, acelerándose hacia un desorden mundial. La nueva configuración del orden puede ser interpretada como consecuencia de la crisis económica estructural del año 2008 y de las instituciones internacionales hegemónicas, así como de la ascendencia de países emergentes. A nivel interno, la política económica de los sectores industriales se ve afectada por el crecimiento de importaciones y el déficit económico frente a China.

Con un nuevo contexto, la administración Trump interpretó el ascenso chino, no solo como un desafío económico, sino también como una amenaza estratégica para la posición internacional de Estados Unidos. En este nuevo esquema, China pasó de ser vista como un socio comercial complejo a ser catalogada oficialmente como el principal "competidor estratégico" y una amenaza directa para la seguridad y la economía norteamericana.

Entonces, Trump plantea una lógica de globalismo vs. americanismo dentro de la política nacional, proponiendo políticas económicas nacionalistas. A partir de ello, basa su política exterior en lograr imponerse como hegemonía (con el lema *Make America Great Again*), oponiéndose al multilateralismo del cual protagonizó durante muchos años y en recortar la dependencia internacional de la toma de decisiones estadounidenses.

Frente a este escenario, la relación bilateral entre Estados Unidos y China cambió y Trump tomó una postura más confrontativa, basada en nuevas estrategias para corregir políticas comerciales estadounidenses y limitar el avance chino. La denominada guerra comercial se convirtió así en una de las principales manifestaciones de una competencia más amplia por el poder y la influencia internacional.

III.1. La guerra comercial como instrumento de política exterior

Al momento de la llegada de Donald Trump, Estados Unidos se encontraba en déficit comercial frente a China: era mayor el número de importaciones chinas que de exportaciones estadounidenses. En 2017, el déficit ascendió a 375.600 millones de dólares (South China Morning Post, 2020) y continuó en ascenso hasta disminuir levemente en el año 2019. Trump relacionó esta problemática a prácticas comerciales chinas desleales, falta de acceso de las empresas estadounidenses al mercado chino y competencia desleal por subsidios del Estado chino a empresas nacionales.

De esta manera, se planteó el escenario de guerra comercial. Las decisiones de Trump parten desde esta lógica de competencia económica. En 2018, Estados Unidos impuso tarifas altas del 25% al acero y aluminio chino. El objetivo explícito de estas medidas era forzar a las empresas a mudar sus plantas de producción fuera de China y obligar a Pekín a negociar un nuevo acuerdo comercial (Nardion y Vellet, 2020). Como respuesta, China implementó aranceles altos a productos estadounidenses.

Desde allí, comienza a darse una situación de acciones y contra acciones entre las dos potencias, basadas en políticas proteccionistas en búsqueda de preservar sus lugares como principales economías del mundo.

Lejos de limitarse a un conflicto bilateral, la guerra comercial se transformó en una competencia por sumar aliados y estructurar bloques comerciales excluyentes. Ambas políticas exteriores fueron direccionadas a acuerdos internacionales y buscaron que la

diplomacia comercial fuese una herramienta geoeconómica para consolidar sus esferas de influencia y debilitar la posición del otro.

Por el lado de Estados Unidos, el gobierno Trump buscó presionar a sus socios tradicionales para que limitaran sus lazos con China. El ejemplo más claro de esto fue la firma del T-MEC (Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá) en 2018, que reemplazó al antiguo NAFTA. Trump logró incluir de manera estratégica la cláusula 32.10 (conocida informalmente como la "cláusula anti-China"), la cual establece que, si alguno de los miembros pretende firmar un tratado de libre comercio con una "economía que no es de mercado", los demás socios pueden rescindir el acuerdo en seis meses (USTR, 2018). Con este dato normativo, logró bloquear el avance comercial de China en América del Norte. De la misma manera, para competir contra el financiamiento chino en infraestructura, Trump promulgó en 2018 la BUILD Act, que creó la Corporación Financiera de Desarrollo Internacional de EE. UU. (DFC), duplicando su capacidad de movilización de capital para contrarrestar la influencia crediticia del Estado chino en países en desarrollo.

Por su parte, Xi Jinping respondió profundizando su diplomacia multilateral y alianzas estratégicas clave para diversificar sus mercados y asegurar el suministro de recursos. En el plano asiático, la mayor victoria geoeconómica de China fue la consolidación del Tratado de Asociación Económica Integral Regional (RCEP), firmado en noviembre de 2020. Este acuerdo creó el bloque comercial más grande del planeta, abarcando aproximadamente el 30% del PBI mundial. Al integrar a potencias aliadas de EE. UU. como Japón, Australia y Corea del Sur bajo reglas comerciales diseñadas en gran medida por China, logró mitigar los efectos del bloqueo arancelario estadounidense. También consolidó su vínculo bilateral con Rusia, donde comenzó a operar el contrato de gas por 400.000 millones de dólares, convirtiéndose en su escudo energético, principalmente luego de la guerra rusa-ucraniana.

En el contexto presentado, los mercados globales se encuentran en una situación de polarización extrema donde los Estados deben mantenerse al margen y buscar optimizar su poder. Como explica Navarro Alpízar et al. (2023):

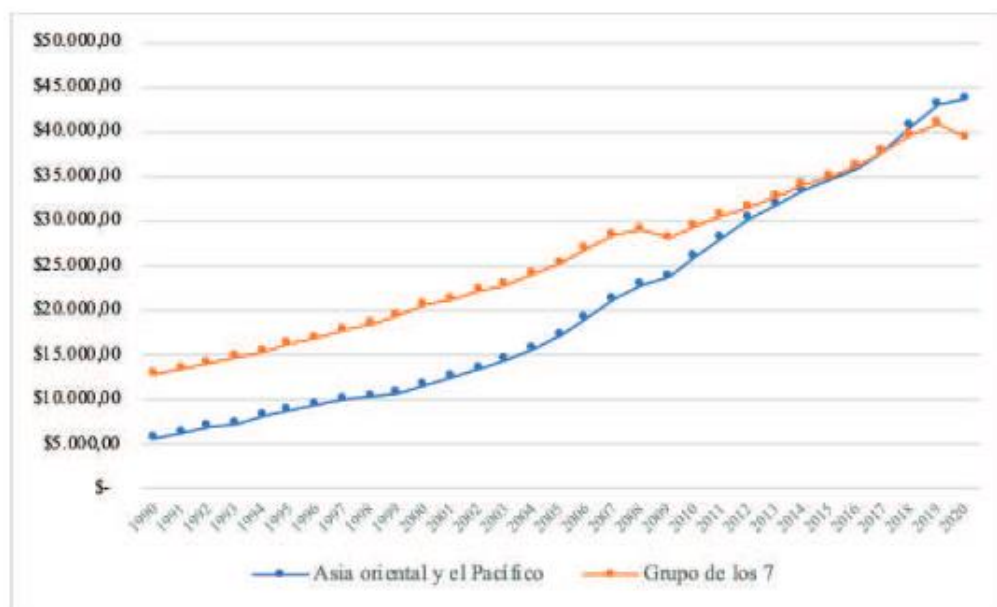
EE. UU. ha jugado un rol de (re) configurar el escenario multilateral con su estrategia de mega-acuerdos que se definen a partir de la exclusión de China de los mismos, pero China ha logrado llevar la dinámica de la relación entre regiones, buscando acercamientos con América Latina mediante inversiones, comercio y cooperación. (p. 24).

La región asiática es una de las más influenciadas en estos cambios y es así como Corea del Sur emergió como uno de los actores más expuestos, viéndose obligada a recalcular su posición frente a las dos potencias de las que dependía de manera simultánea para su supervivencia económica y su seguridad militar.

IV. La influencia directa en la región asiática

Durante las primeras décadas del siglo XXI, Asia Oriental consolidó su posición como uno de los principales centros de dinamismo económico del sistema internacional. El crecimiento sostenido de las economías de la región, acompañado por una creciente integración comercial y productiva y una efectiva inserción en las cadenas globales de valor, contribuyó a desplazar progresivamente el eje de la economía mundial hacia Asia-Pacífico. Según explica Schulz (2022), la participación asiática exponencial ha logrado reducir la brecha con el G-7, subiendo a un 32% en comparación al 24.7% de Estados Unidos y 18.1% de la Unión Europea (gráfico 2).

Gráfico 2 Participación en la economía mundial



Fuente: Schulz (2023).

La expansión de la influencia económica china modificó significativamente las dinámicas regionales. Numerosos países asiáticos profundizaron sus vínculos comerciales con Beijing, incorporándose a redes productivas articuladas en torno a la economía china y aumentando su dependencia de dicho mercado. Como consecuencia, China dejó de ser únicamente un actor regional para convertirse en un elemento estructurante del orden económico asiático.

Como se planteó anteriormente, este escenario generó crecientes preocupaciones en Estados Unidos. Si observamos el rol histórico de Estados Unidos, podemos comprender que desempeña un papel central en la configuración del orden regional a través de su presencia militar, sus alianzas estratégicas y su liderazgo económico. Sin embargo, el fortalecimiento de China comenzó a cuestionar parte de esa posición privilegiada, impulsando una competencia cada vez más visible por la influencia económica, tecnológica y política en Asia Oriental. De este modo, la región se transformó en uno de los principales espacios donde se proyectó la rivalidad entre ambas potencias durante la administración de Donald Trump.

Anteriormente, nombramos el acuerdo de RCEP como una ganancia regional en términos geoeconómicos para China. Previo a la administración de Trump, Estados Unidos intentó frenar a China impulsando el TPP que la excluía, pero cuando Trump asumió la presidencia, decidió sacar a Estados Unidos de ese acuerdo. China aprovechó este vacío para avanzar con la RCEP.

Otro ejemplo es la Organización para la Cooperación de Shanghái (OCS), presentada anteriormente como una iniciativa china protagonista de la búsqueda de expansión comercial que tiene como objetivo principal garantizar la estabilidad en la región. Comenzó como un acuerdo entre China, Rusia y algunos países de Asia Central, pero se fue expandiendo hacia otros países asiáticos, incluyendo la ASEAN como socio invitado.

Estados Unidos reforzó su estrategia de seguridad en la región de Asia-Pacífico durante el período 2017-2021. Aunque el gobierno de Trump decidió alejarse de los grandes acuerdos comerciales, se enfocó en armar alianzas de carácter militar y estratégico. Un claro ejemplo de ello fue el impulso del Quad (Diálogo de Seguridad Cuadrilateral) junto a Japón, Australia e India, pensado para frenar la expansión de China en las rutas marítimas importantes. De esta forma, la influencia estadounidense se mantuvo firme a través del respaldo militar, obligando a los países de la zona a convivir con una doble realidad: depender de la seguridad de Estados Unidos mientras sus economías continúan expandiendo su dependencia hacia los mercados de China.

Podemos visualizar, entonces, que la influencia china en Asia no se limita al intercambio de mercancías. Los números de inversión y el flujo de capitales hacia infraestructura crítica han generado una densa red de dependencia estructural. De esta forma, la región asiática se encuentra con una realidad donde no puede prescindir de los mercados y las inversiones de China como primer socio comercial, pero tampoco desea perder el paraguas de seguridad o la vinculación tecnológica y financiera.

V. La relación de Estados Unidos y China con Corea del Sur

Para comprender cómo impacta la competencia geoeconómica en Asia Pacífico, Corea del Sur se presenta como un objeto de estudio central. Según los autores Castillo Iglesias y Martínez Gual (2025), podemos identificarlo como una potencia media en base a tres enfoques: posicional, conductual y constructivista. En ese sentido, es considerada una potencia media por su capacidad material, su conducta seguidora de patrones internacionales y su autoidentificación como tal. Esto significa que posee capacidades tecnológicas e industriales, pero carece del poder para moldear de forma unilateral las reglas de juego, viéndose expuesta ante las tensiones y los giros estratégicos de las grandes potencias.

La particularidad geoeconómica radica en que Corea del Sur depende fundamentalmente de los Estados Unidos para su seguridad nacional y su defensa militar frente a la amenaza de Corea del Norte (vínculo consolidado desde el Tratado de Defensa Mutua de 1953), pero al mismo tiempo posee una dependencia económica y comercial absoluta de China. Como bien señala Claudio Quiroga (2009) al estudiar las cadenas globales de valor en Asia, la inserción industrial coreana quedó profundamente integrada a la red de producción china en el siglo XXI, haciendo que cualquier fricción entre sus dos principales socios se traduzca de inmediato en una problemática interna para el país.

V.1. El impacto de la guerra comercial en la economía surcoreana

Las estadísticas de comercio exterior de Corea del Sur durante el período de la guerra comercial reflejan con total claridad esta encrucijada. A partir de 2017, China se consolidó indiscutiblemente como el primer socio comercial de Corea, absorbiendo aproximadamente el 20% del total de las exportaciones surcoreanas. Para dimensionar la brecha, las exportaciones hacia China superaban ampliamente a las dirigidas hacia Estados Unidos, que se ubicaban en el segundo lugar con un promedio del 12% al 14% (Naciones Unidas, s.f.). El comercio bilateral total con China promedió los 240.000 millones de dólares anuales durante estos años, mientras que con EE. UU. rondaba los 130.000 millones de dólares.

El centro de esta dependencia económica no se limita sólo al volumen de dinero, sino también a la cualidad de los productos comercializados. Podemos observar que Corea del Sur es un líder indiscutido en la fabricación de alta tecnología, especialmente en semiconductores (chips), pantallas y baterías automotrices (marcas como Samsung y LG). Durante el período 2017-2021, más del 40% de las exportaciones coreanas de chips tuvieron como destino final

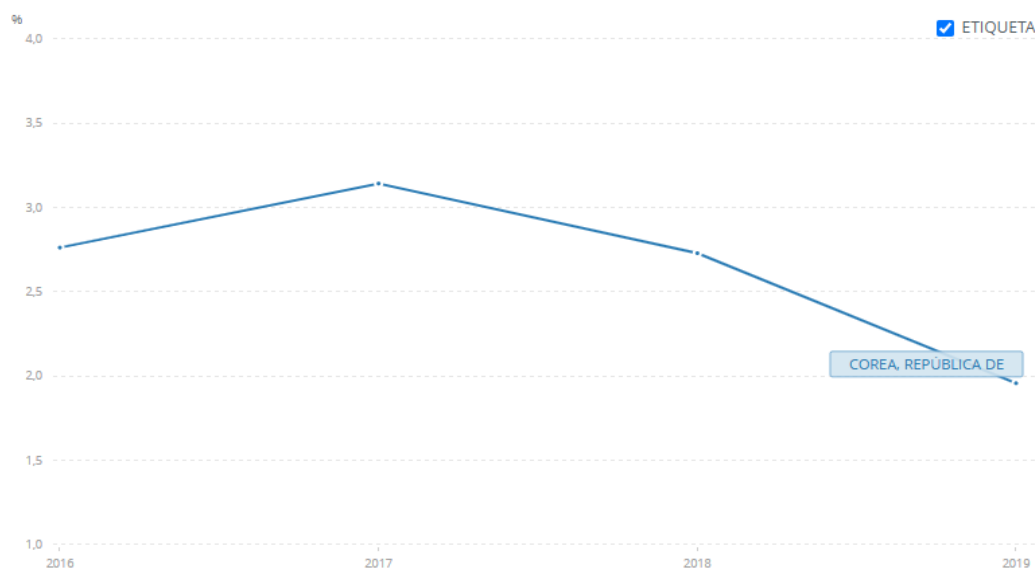
las fábricas en China (Naciones Unidas, s.f.), donde eran ensamblados en teléfonos y computadoras para luego ser exportados a Occidente.

Esta estructura generó que el crecimiento económico surcoreano estuviera directamente atado al funcionamiento de la economía china. Cuando la administración Trump comenzó a aplicar aranceles y restricciones tecnológicas a empresas chinas como Huawei, las empresas surcoreanas quedaron atrapadas en el medio: la potencia norteamericana las presionaba para que dejaran de venderle componentes clave a China por razones de "seguridad nacional", mientras que el gobierno chino amenazaba con trabar el ingreso de productos coreanos a su mercado si Corea se alineaba con las políticas norteamericanas.

Para Corea del Sur, las presiones económicas de China no eran una simple teoría, sino un antecedente real. Ejemplo de ello fue el caso del despliegue del sistema de defensa antimisiles norteamericano en territorio surcoreano en 2017, que demostró los costos de quedar en el medio de la rivalidad de las potencias: China aplicó un boicot económico informal muy fuerte contra Corea del Sur. Esto obligó a Corea del Sur a buscar formas de diversificar sus mercados e intentar reducir su vulnerabilidad económica.

Por otro lado, si observamos la evolución del PBI coreano, el impacto de la guerra de aranceles se hizo notar rápidamente. En el año 2017, la economía surcoreana venía con un crecimiento sólido del 3.2%, pero en 2018, coincidiendo con las primeras medidas fuertes de la administración Trump, el crecimiento se desaceleró cayendo al 2.9%, y continuó bajando en 2019 hasta un 2.2% (gráfico 3). En 2019, a raíz de las restricciones arancelarias que impuso Estados Unidos a las compras de empresas chinas, las exportaciones coreanas de chips cayeron casi un 26% en valor (Naciones Unidas, s.f.), demostrando que las tensiones entre sus dos principales socios se trasladaban de forma automática a los ingresos del Estado coreano.

Gráfico 3 Porcentaje de crecimiento del PBI de Corea del Sur



Fuente Elaboración propia en base a Banco Mundial (s.f. c)

V.2. Acuerdos bilaterales

Por el lado de Estados Unidos, el gobierno de Trump solicitó renegociar el acuerdo KORUS FTA (que existía desde 2012). Anteriormente, había sido calificado por el presidente como “pacto horrible”. Esto obligó a Corea del Sur a ceder en varios puntos: en la nueva versión firmada en 2018, aceptó cuotas para limitar sus exportaciones de acero a EE. UU. (un máximo del 70% de sus niveles previos) y permitió que la potencia mantuviera por más tiempo sus aranceles del 25% a las camionetas coreanas.

Trump utilizó el tratado como una herramienta de presión para demostrarle a Seúl que el acceso al mercado norteamericano dependía de su alineamiento político.

Por el lado de China, Corea del Sur firmó un TLC bilateral que entró en vigor a finales de 2015 y que sirvió como un escudo mínimo para las empresas coreanas en China, pero también demostró sus límites cuando estallaron conflictos de intereses. De esta forma, Corea del Sur quedó atrapada en una red de reglas contrapuestas entre las dos potencias económicas.

Durante la gestión de Moon Jae-in, Corea del Sur buscó defender su autonomía funcionando como un “país puente” entre las dos potencias y apoyándose en el multilateralismo. Sin embargo, lo postulado por Castillo Iglesias y Martínez Gual (2025) señala que la enorme polarización global y la desconfianza tanto hacia China como hacia Estados Unidos hicieron

que fuera muy difícil sostener esta postura de neutralidad, demostrando los límites que tienen las potencias medias cuando las grandes potencias del sistema internacional entran en conflicto.

Es por ello que este escenario demostró que Corea del Sur ya no podía separar la agenda de seguridad de la agenda económica. La vulnerabilidad de ser una potencia media en medio de la guerra comercial quedó expuesta no solo en los términos económicos, sino en las difíciles decisiones diplomáticas que el gobierno coreano tuvo que tomar para evitar represalias de ambos lados y mantener en funcionamiento su propio modelo de desarrollo.

VI. Conclusiones

A lo largo del presente trabajo, se ha analizado cómo la competencia geoeconómica entre Estados Unidos y China cambió por completo las relaciones comerciales e institucionales en todo el sistema internacional durante el período 2017-2021. Como se pudo observar, la denominada "guerra comercial" iniciada por la administración de Donald Trump fue mucho más allá de una simple discusión por aranceles. En realidad, se trató de una disputa profunda por el liderazgo tecnológico, productiva y de poder dentro del sistema internacional.

El rápido ascenso económico de China a partir de su ingreso a la OMC en 2001 demostró que las herramientas comerciales y los grandes proyectos de infraestructura, como la Ruta de la Seda, pueden utilizarse para ganar peso político e influencia a nivel global. Ante esta situación, la respuesta de Estados Unidos a través de su política económica proteccionista alteró la dinámica del comercio mundial. Ambas potencias económicas dedicaron grandes esfuerzos a consolidar sus propias áreas de influencia, obligando al resto de los Estados a moverse en un escenario internacional cada vez más dividido.

Esta rivalidad se vio reflejada en la región asiática más que en ningún otro lado. China y Estados Unidos invirtieron toda su fuerza de influencia en la región para poder competir como potencias económicas, y el resultado de ese choque de intereses se ve reflejado principalmente en la situación de Corea del Sur.

Como se desarrolló anteriormente, Corea del Sur representa un caso central para comprender las tensiones generadas por la rivalidad sino-estadounidense, al depender simultáneamente de la seguridad proporcionada por Estados Unidos y de los fuertes vínculos económicos con China. El intento del gobierno coreano por funcionar como un "país puente" demostró las grandes dificultades que enfrentan las potencias medias en el siglo XXI. La realidad

económica de Corea del Sur evidencia que, en un contexto tan polarizado, es casi imposible separar la agenda de seguridad de la agenda económica, dejando a otros actores en una posición de vulnerabilidad donde cualquier fricción entre las grandes potencias afecta de forma directa a su propio desarrollo interno.

Bibliografía

Banco Mundial. (s.f. a). Crecimiento del PIB (% anual) – China [Conjunto de datos]. Versión del 10 de abril de 2026. <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?end=2025&locations=CN&start=1980>

Banco Mundial. (s.f. b). PIB, PPA (\$ a precios internacionales actuales). [Conjunto de Datos]. Versión del 12 de abril de 2026. <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.PP.CD>

Banco Mundial. (s.f. c). Crecimiento del PIB (% anual) - Korea, Rep. [Conjunto de Datos]. Versión del 15 de abril de 2026. <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?locations=KR>

Castillo Iglesias, J. y Martínez Gual, P. (2025). Corea del Sur ante la competencia China-Estados Unidos: estrategia y límites de una potencia intermedia. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, (141), 65-90. <https://doi.org/10.24241/rcai.2025.141.3.65>

Luttwak, E. N. (1990). From Geopolitics to Geo-Economics: Logic of Conflict, Grammar of Commerce. *The National Interest*, (20), 17-23.

Merino, G. E. (2021). La pandemia y la aceleración del declive de Estados Unidos. La fractura en Estados Unidos y sus implicaciones en la transición histórica actual. En Morgenfeld y M. Aparicio Ramires (Coords.), *El legado de Trump en un mundo en crisis* (pp 53-74). CLACSO

Nardon, L. y Velliet, M. (2020). *The US-China Trade War: What Is the Outcome after the Trump Presidency?* Ifri Potomac Paper, (40),

Naciones Unidas. (s.f.) UN Comtrade Database. [Conjunto de Datos]. Versión del 10 de abril de 2026. <https://comtradeplus.un.org/>

Navarro Alpízar, A. G., Solano Aguilar, G., Hernández Pereira, R. y Irías Carvajal, L. (2023). China y EE.UU.: De la potencia económica a las fricciones comerciales durante la

Administración de Trump. *Sino-Iberoamerican Interactions*, 3(1), 18-40.
<https://doi.org/10.1515/sai-2022-0020>

Oficina del Representante Comercial de los Estados Unidos (USTR). (2018). *Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC)*. Capítulo 32: Excepciones y Disposiciones Generales. <https://ustr.gov/>

Quiroga, C. G. (2009). China, 30 años de crecimiento económico. *Anuario Jurídico y Económico Escurialense*, (42), 463-480.

What is the US-China trade war? How it started and what is inside the phase one deal. (2020, 16 de abril). *South China Morning Post*. <https://www.scmp.com/economy/china-economy/article/3078745/what-us-china-trade-war-how-it-started-and-what-inside-phase>

Schulz, J. S. (2022). El Asia-Pacífico como región estratégica en la disputa entre China y Estados Unidos. *Humana del Sur. Revista de Estudios Latinoamericanos, africanos y asiáticos*, 17(32), 75-108.

● REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

KEJSEFMAN, I., HARRACÁ, M., CARREIRA, T., CASTRO, R., ROVIRA, S., PATIÑO, A. Y SEIFFARTH, F. (2026). SIMULADOR DE LA TRANSFORMACIÓN DIGITAL PRODUCTIVA: UNA HERRAMIENTA PARA EL DISEÑO DE POLÍTICAS BASADAS EN DATOS. DOCUMENTOS DE PROYECTOS (LC/TS.2026/71). COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE.

En el presente trabajo se muestra la potencialidad de la denominada *Transformación Digital Productiva (TDP)* definida como un *proceso que ocurre principalmente a nivel de las organizaciones, e implica un cambio cualitativo más que cuantitativo en el uso de tecnologías digitales*. Sus efectos se proyectan a niveles sectoriales y nacionales, generando un amplio impacto en la productividad y la estructura de desarrollo. Asimismo, se constituye como un motor estratégico para impulsar el desarrollo económico y reducir la heterogeneidad estructural regional, conllevando asimismo riesgos vinculados al empleo, la cohesión social y la sostenibilidad ambiental. Es decir, las definiciones demuestran una cierta inconsistencia entre los beneficios que puede otorgar esta herramienta de desarrollo y los perjuicios que la misma puede reportar si se le habilita un uso no planificado de la misma.

En tal sentido es que se promueve la utilización del *Simulador de la Transformación Digital Productiva (SimTDP)* entendido como una herramienta de análisis y simulación computacional para el diseño de políticas públicas basadas en evidencia. Busca anticipar, evaluar y optimizar políticas para la Transformación Digital Productiva (TDP).

Este simulador tiene la capacidad de emplear tres funcionalidades fundamentales para el ciclo de la política pública. Primero, permite anticipar efectos mediante la simulación de escenarios futuros bajo distintos supuestos de intervención. Segundo, facilita evaluar alternativas de política comparando costos, tiempos de implementación y resultados esperados. Tercero, contribuye a optimizar estrategias al identificar secuencias de intervenciones que maximizan impactos positivos dentro de restricciones presupuestarias específicas. A diferencia de enfoques exclusivamente estadísticos, el SimTDP incorpora simulación computacional y representa dinámicas no lineales propias de los sistemas socioeconómicos complejos.

El documento se organiza en tres capítulos: el capítulo I que lleva por título “¿Qué es la Transformación digital productiva?” presenta los fundamentos conceptuales de la transformación digital productiva, caracterizando el ecosistema digital y sus componentes. El objetivo es demostrar que no se trata solo de adoptar tecnología, sino de cambios profundos en los modelos de producción, los sistemas de educación, los servicios públicos y las

estructuras sociales. Se entiende al fenómeno como un proceso multidimensional que trasciende la simple adopción de tecnologías.

El capítulo II describe la arquitectura del SimTDP, su esquema de funcionamiento y las etapas del proceso de planificación asistido por el simulador, el cual tiene un triple propósito: *anticiparse* (simulando el impacto de diversos escenarios futuros hipotéticos), *evaluar* (midiendo los efectos directos e indirectos de políticas candidatas) y *optimizar* (facilitando la selección entre alternativas viables) las políticas públicas para la TDP.

El capítulo 3 desarrolla los fundamentos metodológicos, detallando las innovaciones conceptuales del *Espacio Sectorial* (entendido como una red mundial de sectores para caracterizar y comparar las capacidades productivas de cada país) y el Espacio Digital (representativo de las interconexiones y capacidades digitales de los sectores productivos), así como los algoritmos de simulación empleados.

Finalmente, en las Conclusiones, se sintetizan los aportes principales del simulador y se delinean perspectivas para su desarrollo futuro y aplicación en la región. ■R-M-

● INFORMACIÓN INSTITUCIONAL

Se invita a la escritura y recepción de artículos para la **Revista N.º 54 Aportes para la Integración Latinoamericana** editada por este instituto e indexada en *Latindex Catálogo 2.0*, *Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas*, *DOAJ*, *REDIB*, *EBSCO HOST*, entre otros. Cabe aclarar que los trabajos se someten a un arbitraje, el cual tiene por objeto estudiar la pertinencia del tema propuesto por el autor en cuanto a los lineamientos de investigación de la revista. El sistema de arbitraje seleccionado ha sido el doble ciego, en el que interviene un árbitro interno y uno externo. El proceso es confidencial y se reserva la identidad de los autores y árbitros. El link de la revista: <https://revistas.unlp.edu.ar/aportes>

Además, **se encuentra abierta la inscripción a la Maestría en Integración Latinoamericana y a la Especialización en Políticas de Integración**, ambas con categoría “A” (Excelencia) por la CONEAU.

A su vez, se dictará el **Seminario de posgrado: “Inteligencia Artificial y Desafíos Jurídicos Contemporáneos”**, un seminario diseñado para todos que aquellos profesionales y/o investigadores vinculados al ámbito disciplinar de las ciencias sociales y jurídicas, no solo aprendan a usar la IA, sino que adquieran además un **criterio técnico y estratégico** sólido.

A diferencia de otros cursos, este programa ofrece un enfoque práctico basado en procesos reales, garantizando autonomía para integrar la IA en la redacción, investigación y análisis jurídico sin perder el control profesional.

Información Central:

- **Docente a cargo:** MBA Mag. Act. Laura Sol Franco.
- **Duración total:** 36 horas (incluyendo la evaluación).
- **Modalidad:** Sincrónica
- **Frecuencia:** Un encuentro semanal de 3 horas por sesión.
- **Cronograma:** VIERNES cada 15 días (del 4/09 al 4/12)

Informes: De lunes a viernes en el horario de 8 a 14 horas a través de los siguientes medios de contacto:

E-mail: integra.unlp@gmail.com; **Teléfono:** 0054-221-6442070 int. 203; **Web:** www.iil.jursoc.edu.ar

AUTORIDADES DEL IIL-UNLP

DIRECTOR DEL INSTITUTO DE INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA

SEBASTIÁN PIANA

SUBDIRECTORA DEL INSTITUTO DE INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA

LILIANA RAPALLINI

SECRETARIO

ROBERTO MIRABELLI

DIRECTORA DE LAS CARRERAS DE POSGRADO

NOEMÍ MELLADO

SECRETARIO DE LAS CARRERAS DE POSGRADO

MARCELO HALPERÍN

CORRECTORA DE ESTILO

MARÍA CORBETTA

**DIRECTORA DEL OBSERVATORIO INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA y
CARIBEÑA (OILAC)**

NOEMÍ MELLADO

SECRETARIO DEL OILAC

ROBERTO MIRABELLI

RESPONSABLES EJECUTIVOS DEL OILAC

ROBERTO MIRABELLI

GERMAN ASENS